

PARASHAT BEMIDBAR

Iojanán bar Moreh

O. Introducción al libro de Bemidbar (“En el desierto”) o Números

El libro deriva su nombre de “Números” en la tradición cristiana del hecho de que sus páginas narran el censo de Israel. Pero según la costumbre hebrea de nombrar los libros por las primeras palabras, se llama Bemidbar “en el Desierto”. El libro, sin embargo, es conocido por los rabinos de la Mishnah como חומש הפקודים = Jumash hapequdim = el libro de los censados (Mishnah Yomá Cap 7, Mishnah 1)

Históricamente, Números prosigue la narración comenzando desde el punto donde Éxodo la ha dejado, y es el libro de las peregrinaciones que el pueblo redimido tuvo que realizar por el desierto.

Pero tipológicamente, Números es el libro del servicio y conducta del pueblo de Elohim, y completa así, con los libros precedentes, un hermoso orden de carácter espiritual: Génesis, el libro de la creación y la caída; Éxodo, el libro de la redención; Levítico, el libro de la adoración y comunión; y Números, el libro de aquello que debe venir a continuación: servicio y conducta. Es importante notar que nada se dejó a la voluntad propia de cada individuo. Cada siervo fue numerado, le fue indicado su lugar en la familia y asignado un servicio específico.

El paralelo en el Nuevo Pacto es 1 Cor 12 (los dones del Espíritu y su ordenamiento en el Cuerpo del Mesías) ...Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo..

La historia del pueblo durante estos 38 años muestra, por un lado, el cuidado constante y la misericordia de Adonai y, por otra, su santidad y sus juicios; mientras que las leyes y las ordenanzas dadas a ellos fueron necesarias para la organización del bienestar de Israel.

El libro parece consistir en tres partes:

- ✧ La primera (Nm 1:1- 10:10) en que se detallan las preparaciones para la marcha desde Sinai.
- ✧ La segunda (Nm 10:11 – 21:35) la historia de las jornadas de Israel a través del desierto.

✧ Y la tercera (Nm 22 –26) los varios incidentes en la parte este del Yarden (Jordán).

Si examinamos cada una de estas partes, encontramos que la parte primera se compone de cuatro secciones:

1. Los números y el orden de salida de cada una de las tribus (Nm 1-2), y el nombramiento de los levitas al servicio de ellos (3-4).
2. Leyes concernientes al más alto ordenamiento espiritual del pueblo culminando en la bendición sacerdotal (5-6).
3. Los tres últimos incidentes antes de dejar Sinaí (7:1-9:14).
4. Las señales para la marcha en el desierto (9:15-10:10).

La parte segunda nos cuenta el peregrinaje de Israel por el desierto en sus tres etapas:

1. De Sinaí a Parán, cerca de Kadesh, detallando todo lo que sucedió (10:10-14:45).
2. Desde el anuncio de la muerte de la generación que vino de Egipto a la reunión del pueblo en Kadesh en el año 14 después del éxodo (15-19).
3. La marcha desde Kadesh hasta el monte Hor y sus eventos (20-21).

Finalmente la parte tercera consiste en 5 secciones:

1. Los atentados de Moab y Midian contra Israel (22-25).
2. Un censo reciente y las ordenanzas conexas (25-27).
3. Algunas leyes sagradas dadas en vista del asentamiento en Canaan (28-30).
4. La victoria sobre Midian, la división del territorio ganado, junto con una revisión del pasado (31:1-33:49).
5. Algunas directrices de prospectiva para la toma de posesión de la Tierra Prometida (33:50-36:13)

Este libro no contiene "*mitzvot ledorot*", los que hacen la esencia de la historia espiritual judía, pero sí un número apreciable de "*mitzvot hasha'á*" normas que se referían a la vida en el desierto y al cuidado especial que había que tener de la dimensión espiritual de la vida.

La travesía del desierto requería orden, organización y disciplina que aparecían en forma de mitzvot. El plan que Elohim había concebido para esta generación era el camino al Yarden, para asentarse en la tierra de promisión.

Pero la generación de adultos que había salido de Egipto fue דֹר לֹא־הֵכִין לְבוֹ = *dor lo-hejín libó* = "*generación que no dispuso su corazón*" (Tehilim (Sal) 78:8). Surgirán estados de crisis que culminarán con la decisión divina de que no sería esa generación que salió de Israel la que entraría a la Tierra Prometida.

Sin embargo, algunos comentaristas rabínicos nos hacen caer en la cuenta de que "Irmiahú (Jeremías) recordará, en el nombre de Elohim, la travesía del desierto con cariño "*Ve, proclama a los oídos de Jerusalén y diles que así ha dicho IHVH: 'Me acuerdo de ti, de la lealtad de tu juventud, del amor de tu noviazgo, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en una tierra no sembrada'*" (2:2). De lo que se infiere que los hijos de Israel durante la travesía manifestaron amor a Elohim. Pero como todo amor, y

especialmente cuando es irrestricto, atraviesa períodos críticos y de enfrentamiento, que no son más que la rebeldía provocada por el amor. El hombre indiferente nunca enfrentará este tipo de crisis”.

Aunque los comentaristas rabínicos se dejan llevar un poco del engrandecimiento de los antepasados, recordemos las palabras del rabí Shaul (el apóstol Pablo) (1 Cor 10:1-12) *“No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, y que todos atravesaron el mar. Todos en Mosheh fueron bautizados en la nube y en el mar. Todos comieron la misma comida espiritual. Todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era el Mesías. Sin embargo, Eloha no se agradó de la mayoría de ellos; pues quedaron postrados en el desierto. Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no seamos codiciosos de cosas malas, como ellos codiciaron. No seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó para divertirse. Ni practiquemos la inmoralidad sexual, como algunos de ellos la practicaron y en un sólo día cayeron 23.000 personas. Ni tentemos a Mashiaj, como algunos de ellos le tentaron y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron y perecieron por el destructor. Estas cosas les acontecieron como ejemplos y están escritas para nuestra instrucción, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”.*

Como indicamos, en este libro no hay muchas mitzvot que nos incumban ahora. En particular, para la presente parashah, no existe ninguna. Así que vamos a desarrollar un tema, desde un punto más midráshico, que edifique nuestros espíritus.

1. Comentarios

EL DESIERTO

Bemidbar 1:1

וַיְדַבֵּר יְהוָה אֶל-מֹשֶׁה בְּמִדְבַר סִינַי בְּאֶהָל מוֹעֵד בְּאֶחָד לַחֹדֶשׁ הַשֵּׁנִי בַשָּׁנָה לְצֵאתְכֶם מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם לֵאמֹר:

Vaiedaber IHWH el Mosheh bemidbar Sinai, beóhel moed, beejad lajódesh hashení, bashanah hashenit letzetam meérets Mitzráim, lemor
Habló IHWH a Mosheh en el desierto de Sinai, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo

Como decíamos en la introducción, todo un libro de la Torah lleva el título de “Bemidbar” “en el desierto”. ¿Es por pura casualidad, o es que **el Eterno nos quiere decir algo con el tema del desierto?** ¿Acaso el tema del desierto surge solo por la casualidad de que es costumbre en nuestro pueblo llamar los libros sagrados por una palabra del primer verso del libro? La palabra bemidbar aparece 59 veces en los cinco libros de Mosheh, 151 veces en el Tanaj y 59 veces en la Brit HaJadashah. En el solo libro de Bemidbar aparece 30 veces. Así que no es una pura casualidad. HaShem nos quiere decir algo. Veamos.

Dentro de la historia de nuestro pueblo el desierto ha jugado un papel clave. Es en el desierto donde recibimos lo más preciado, la Torah. Es en el desierto donde se tuvo la zarza ardiente, el maná y el Tabernáculo. Es al desierto a donde vinieron corrientes del judaísmo que buscaron la pureza que se había perdido con la corrupción jasmonea del Templo y del sanedrín. Es en el desierto donde surgió la corriente esenia y toda la literatura que ahora conocemos como los rollos de Qumrán Así que Bemidbar no es meramente un tema esotérico o de místicos, es un tema directamente divino que Hashem nos quiere transmitir a través de nada menos que Mosheh rabenu.

Pero entendamos que **Bemidbar no es un desierto al estilo del Sahara** de montañas y llanuras de arena. Es más bien tierra seca, sin agua que no se presta para la agricultura y por tanto es deshabitada. La palabra hace más referencia a la soledad. En este sentido, tal vez una descripción como está nos la ofrece mejor el profeta Irmiahú:

Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice IHWH: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada (Jer 2:2).

Y no dijeron: ¿Dónde está IHWH, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre? (Jer 2:6)

Otros versos de la Escritura nos confirman la soledad, la ausencia de ciudades o habitantes, como lo característico de lo que es el “desierto”, más que la ausencia de vegetación o la presencia de arena. Así lo podemos ver en Vaiqrá 16:22:

Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

Esto explica cómo Israel pudo conducir su ganado durante 40 años a través del “desierto”, pues aunque no había árboles frondosos, si existía hierba y algo de vegetación. De lo contrario tampoco podría entenderse el siguiente verso que habla de ejidos en el desierto:

Del otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Beser en el desierto con sus ejidos, Jaza con sus ejidos, (1 Cron 6:78)

Esta concepción hebrea del “desierto”, como lugar deshabitado o no cultivado es lo que nos permite entender ciertos versos de la Brit HaJadashah que a primera vista parecerían absurdos si el desierto fuera un mar de arena. Por ejemplo, si no fuera así no se podría entender cómo Ieshua predicaba a grandes multitudes en el desierto, si no se tratara de salir de la población o ciudad a un lugar al campo libre donde no hay cultivos:

Y cuando fue la tarde del día, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado; despide la multitud, para que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer. (Matitiahú (Mat) 14:15)

O este otro:

Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en desiertos hasta el día de su manifestación a Israel. (Hillel (Lc) 1:80)

¿Cómo iban a dejar los padres de Ieshua que este permaneciera en “desiertos”, siendo niño? Solo es posible si frecuentaba sitios inhabitados, no el desierto. O ¿cómo explicar que Ieshua invite a sus discípulos a ir al desierto para descansar un tiempo? ¿Se puede descansar en un desierto? Se trata de una invitación a ir a descansar donde no hay gente:

Él les dijo: Venid vosotros aparte a un desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. (Meir (Mr) 6:3)

O, finalmente, ¿Cómo es posible que los buenos pastores dejen tiradas las ovejas en el “desierto”?:

¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? (Hillel (Lucas) 15:4)

Ahora bien, preguntémosnos **por qué HaShem escogió el desierto** para entregar su Torah, o preguntémosnos por qué Ieshua escogía los desiertos para dar Torah oral que corregía interpretaciones a las Torah Escrita dadas ya en su época por otras corrientes del judaísmo o por otras escuelas rabínicas.

Los midrashim pueden venir en nuestra ayuda para entender por qué HaShem escogió el desierto para entregar su Torah.

Bemidbar Raba 1-6 nos dice que las palabras, “*en el desierto de Sinai,*” de Bemidbar 1:1 indican que el Eterno adrede eligió un desierto en el cual entregarnos Su Torah.

Hay varias razones de por qué Eloha prefirió un desierto a tierra habitada. Entre ellas:

Mejilta Beshalaj nos dice que si la Torah hubiera sido entregada en Eretz Israel, sus habitantes alegrarían una relación especial con la Torah. Hashem habló a los israelitas en un lugar donde todos disfrutaban de libre acceso a fin de instruir que todo israelita tiene una parte y obligación en la Torah igual a aquella de todo semejante judío.

El tratado talmúdico *Nedarim* en el folio 55a¹ nos dice que revelando la Torah en el desierto, Eloha nos enseñó que a fin de volverse grande en estudio, uno debe hacerse a sí mismo como un desierto- eso es, *hefker*, sin dueño.

Estas palabras implican:

1. Como comentaba Rashi a *Nedarim* 55, al igual que un desierto es libre para todos para pisar sobre él, así un judío (y un ben Abraham, cada cual en su ámbito) debe ser humilde.

Humildad es la conciencia de la propia pequeñez de uno. Es una virtud necesaria para tener éxito en el estudio de Torah.

Para progresar en Torah uno debe buscar la compañía de *talmide jajamím* (*eruditos*) que son más sabios que él, y aprender de ellos. Una persona altiva no acepta consejo y guía de otros.

Alguien que está convencido de su propia superioridad no se esforzará a sí mismo por cumplir aquellas *mitzvot* (*mandamientos*) que él considera sin importancia, ni invertirá mucho esfuerzo para satisfacer los detallados requerimientos de otros.

Hashem está complacido con una persona humilde, porque tal persona constantemente revisa sus acciones a fin de corregir sus errores. Una persona vanidosa, sin embargo, no está abierta a la crítica, ni es autocrítica. Por consiguiente, está lejos de *teshuvá*.

2. *Bemidbar Raba según Marzal* dice "Volviéndose como un desierto" también implica que un judío (y un ben Abraham) debe estar listo para sacrificar el confort material por la Torah. El concepto de "desierto" sugiere lo opuesto de civilización con su confort y lujos materiales. Un judío (y un ben Abraham) *puede tener la* esperanza de progreso en el estudio de Torah y cumplimiento de *mitzvot* sólo si él está preparado para hacer sacrificios en cuestiones mundanas.²

3. Una característica adicional del desierto es su vaciedad. El intelecto de un judío debe ser como el desierto, libre de elementos extraños, antes de que pensamientos de Torah puedan enraizarse en él.

¹ ¿Qué se quiere decir por, 'Del desierto vinieron a Matana, y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot'? (*Bemidbar* 21:19) — El respondió, cuando uno se hace así mismo como el desierto, que es libre para todos, la Torah es presentada.

² Es para la mayor parte imposible alcanzar perfección en todas las áreas. Por ejemplo, un hombre generalmente carece del tiempo y energía para ser tanto altamente exitoso en negocios como altamente creativo en *aprendizaje* de Tora en una base día a día; una mujer puede no ser capaz de mantener un immaculado y elegante hogar mientras pequeñas manos y pies estén ocupadas por todos los lugares; una familia puede tener que elegir entre un tipo de vacaciones que desea o una costosa educación de *ieshivá* para sus hijos, y así subsiguientemente. Uno puede volverse un verdadero judío (o un ben Abraham) de Tora sólo determinando claramente las prioridades de su vida.

Tikunei Zohar trae una hermosa alegoría para hacernos entender cómo debemos vaciar nuestra mente y hacerla como un desierto para poder entender la Torah:

Un rey; conquistó un nuevo país y lo anexó a su reino. El deseaba que sus habitantes se sometieran a su código de leyes, y por tanto anunció que visitaría una de las ciudades a fin de ser reconocido como el nuevo gobernante.

No obstante, cuando la carroza real arribó, no fue recibida por la esperada vitoreante multitud. El rey viajó a través de calles vacías y ni un alma pudo ser vista.

Esta ciudad estaba habitada por mercaderes prósperos. Algunos temían que un nuevo soberano recaudase más impuestos; otros estaban comprometidos en tratos deshonestos y temían que el rey pusiera fin a sus fraudes, o, aún peor, los castigara. Era aconsejable para ellos tratar de evadir la autoridad del nuevo rey.

El rey comprendió que la población de esta ciudad era reacia a reconocer su gobierno. Por consiguiente proclamó que visitaría una ciudad diferente al día siguiente.

El espectáculo del primer día se repitió; nadie estaba a la vista para saludarlo.

El rey entonces comprendió que los prósperos ciudadanos del recientemente conquistado territorio no se someterían voluntariamente a su autoridad. Más bien, él debía asegurarse seguidores entre los menos afortunados.

El repitió sus anuncios en las vecindades de ciudades que habían sido devastadas, cuyos habitantes habían perdido sus posesiones y fortunas.

Cuando este pueblo desposeído escuchó del inminente arribo, se regocijó. Un monarca significaba esperanza para el futuro. El Invertiría recursos para reconstruir sus demolidos hogares y granjas; los emplearía a su servicio. Ellos no tenían dinero que el rey pudiera confiscar, ni tratos que desaprobaba. Así, en la mañana una multitud jubilosa se reunió para dar la bienvenida al rey "

Similarmente, cuando el Todopoderoso estaba buscando un sitio adecuado para revelar Su Torah, El se aproximó al Mar Rojo. Sin embargo, él huyó, como dice en *Tehilím* (114:3), "*El mar vio (al Todopoderoso) y huyó.*" El mar estaba avergonzado de enfrentar a la *Shejiná (divinidad)*, porque a su orilla estaba el ídolo Baal Tzefón, que los egipcios adoraban.

Hashem entonces consideró a las montañas como un potencial sitio para entregar la Torah, pero las montañas "*saltaron como carneros*" (*ibid.*). Ellas huyeron porque sabían que eran indignas de participar en la Revelación, desde que estatuas idólatras habían sido ubicadas sobre sus cumbres.

Finalmente, la *Shejiná* se aproximó al desierto, y él no retrocedió. Podía recibir al Todopoderoso sin temor o vergüenza porque estaba totalmente desnudo, inmaculado de toda mancha de adoración de ídolos.

Por tanto, Eloha escogió el desierto para *Matan Torah*.

De esta forma esta alegoría transmite el mensaje de que un judío (o un ben Abraham) puede adquirir sabiduría de Torah sólo preparando primero su intelecto para recibirla. El debe eliminar todo pensamiento, ideal, o deseo que son antitéticos a la Torah; debe hacer de su mente un desierto. Entonces la *Shejiná* puede entrar.

Pero, en sentido general, **el desierto es visto como un lugar peligroso** y representativo del reino de las *kelipot* impuras, plagado de serpientes y escorpiones (demonios y espíritus inmundos). Debarim 8:15 nos lo expresa de esta forma:

que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua

O como se expresa similarmente en el Código Real:

Entonces el espíritu llevó a Ieshua al desierto de lehudah para ser tentado por Satán. (Mat 4:1)

Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos. (Hilel 8:29)

Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. (Maror Elohim (Revelación) 17:3)

La pregunta entonces es: Si el desierto es también el reino del mal ¿Por qué fue dada allí la Torah?

Respuesta: Para demostrar la irrupción del Reino de la Luz en el dominio de las tinieblas. Por tanto, el Eterno escogió el desierto para revelar el medio por el cual el imperio del mal será destronado algún día. Moshé recibió toda la instrucción relacionada con la Torah y sus interpretaciones en el desierto. De la misma manera, el segundo redentor. Por tanto, el mundo de las *kelipot* será destruido por medio de la Torah dada por medio de Moshé que se extiende y completa según la abodah del Segundo Redentor. Ambos eventos tuvieron lugar en un desierto, en la misma guarida del mal. Desde entonces, el campamento de Israel es de avanzada, no simplemente de defensa. “Las puertas del Sheol (los gobiernos de las naciones) no podrán resistir el impacto de la luz de la Torah”. Esta es la enseñanza de nuestro Santo Maestro.

Pero el desierto no solo tiene que ver con la Torah. **Tiene que ver también con el lugar propicio para poder tener una vida de oración íntima**, privada y espontánea con el Eloha de Israel. La oración del judío no solo es la pública y formal del Templo cuando este existía o de la sinagoga.

Como el midbar se encuentra fuera de la ciudad, constituye un lugar adecuado para hablar en privado, sin tener que correr el riesgo de ser oído por los demás. Por lo tanto, este lugar, donde se puede hablar a solas, llegó a ser llamado midbar, que literalmente significa “conversación”. El midbar es el lugar donde se puede hablar a solas de cosas íntimas sin ser molestado por otros, como está escrito en Oseas 2:14:

“Por tanto, he aquí, la seduciré, la llevaré al desierto, y le hablaré al corazón.”

¿Por qué HaShem llevó a Israel al midbar? Para hablar personalmente con su novia, entrar en el pacto matrimonial con ella allí y entregarle la ketuvá, la Escritura. La Torá no fue entregada en la tierra de algún hombre, sino en la tierra de nadie, para mostrar que no solamente pertenece al pueblo de Israel, sino que fue dada a todos los hombres de la tierra.

Moshé tuvo sus encuentros con HaShem en el desierto. Primero con la zarza ardiendo, luego cuando subía solo al monte para recibir la Torah o para interceder por Israel, o para solicitarle a HaShem le dejase ver su gloria.

Eliahu tenía sus encuentros personales con HaShem en el desierto y en la cueva del monte Horeb (1 Reyes 19). Así mismo solo era encontrado en lo alto de los montes (2 Reyes 1).

Así mismo nuestro Rebe nos enseñaba que no había que descuidar la oración en secreto:

Cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. (Mat 6:4-5)

El mismo nos dio ejemplo de esta clase de oración:

Mas él se apartaba á los desiertos, y oraba. (Hilel 5:16)

El desierto es el lugar de la oración secreta, es el lugar para comunicarse con HaShem. Si tu oración oficial del Sidur ha perdido su kavanah, y se ha vuelto monótona y rutinaria y como sin vida, aquí tienes el remedio dado por los grandes profetas como Mosheh,

Eliahu y Ieshua. Busca la soledad, busca el secreto y allí encontrarás al Eloha de Israel que volverá a dar fuego a tu vida de oración.

Ieshua fue llevado por el espíritu al desierto.

¿Quiénes están ahora en el desierto? El libro de Maror Elohim 12:6 nos dice que

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Eloha, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

Sabemos que esa mujer es Israel y sus descendientes los que guardan los mandamientos de Eloha y retienen el testimonio de Ieshua como Mashiaj.

¿Quiénes son los que guardan los mandamientos de Eloha y retienen el testimonio de Ieshua como Mashiaj? Los mesiánicos, los netzaritas, nadie más. Y por ello estamos relegados al desierto. Hasatán nos hace la guerra, los cristianos nos consideran herejes, los ortodoxos se resisten a considerarnos judíos. Somos los que incluso en el desierto nos han sacado del “campamento”:

Ieshua, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio, (Igeret el halehudim (Hebreos) 13:12-13)

Así que somos los que estamos en el desierto. Los que no tenemos una “mesa servida” (Shulján Aruj). En los desiertos no hay “mesas servidas”. Debemos todavía cada día laboral ir a recoger el maná en el desierto. Pero gracias al Eterno, Baruj Hu, que nos provee para cada día maná:

Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Ieshua les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Mosheh el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Eloha es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Adón, danos siempre este pan. Ieshua les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. (Iojanán 6:31-35)

Entonces, cuando estés pasando por un desierto, no lo veas como una cosa negativa, sino como una posibilidad de poder acercarte a HaShem y recibir palabras e instrucciones de tu Padre que te ama y te cuida por medio de los lugares desérticos donde aprendes a depender de él y no en tu propia capacidad.

Shabat Shalom!